

Juan 16:11-27
Por Chuck Smith

Ahora, todos necesitamos de Jesucristo. Todos necesitamos creer en El. Porque creyendo en El, mis pecados son perdonados, no soy ya más condenado. Creyendo en El, ahora tengo la justicia de Cristo imputada a mí. Y

de juicio [dijo Jesús], (Juan 16:11)

Ahora, leo en Apocalipsis que hay un juicio de un gran trono blanco, donde Dios se sienta sobre el trono para juzgar al mundo. “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” Este no es el juicio del cual está testificando el Espíritu.

Bueno, hay otro juicio

Está el trono de juicio de Cristo delante del cual todos los cristianos tienen que comparecer para recibir las cosas hechas en sus cuerpos, ora fueren ellas buenas o malas; donde nuestras obras habrán de ser juzgadas por el fuego y lo que quede será recompensado, por la clase de obras que hayamos hecho. Los motivos del corazón serán probados. “cuidaos vosotros mismos, de no hacer vuestra justicia delante de los hombres. Porque os digo, ya tenéis vuestra recompensa.”

Si usted esta simplemente haciendo esto por brindar un espectáculo, así la gente le puede ver y decir “por Dios, ¿no es acaso tan dulce? ¿No es bueno?” y si esa es su motivación en hacerlo, esa aclamación y aplausos es todo lo que recibirá alguna vez de recompensa. Estamos para hacer nuestra justicia delante de Dios de tal modo de no atraer atención sobre nosotros mismos. “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 15:16)

Y así es que nos pararemos delante del trono de Cristo. Y allí seremos recompensados por el modo en que hayamos corrido la carrera. Pero ese no es el juicio del cual está hablando el Espíritu Santo.

"De juicio," dijo Jesús

*por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.
(Juan 16:11).*

Es interesante. El no habla acerca de nuestro juicio, sino que El habla en cuanto al príncipe del mundo siendo juzgado. ¿Y donde fue juzgado el príncipe del mundo? El fue juzgado en la cruz.

Pablo nos dice en Colosenses capítulo 2 que Jesús despojó a los principados y a las potestades, que son los rangos de espíritus malignos. Los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Triunfando sobre ellos a través de la cruz. Por lo tanto, que ningún hombre le juzgue. El príncipe de este mundo ha sido juzgado. Allí en la cruz Cristo venció a Satanás.

Satanás tiene tremendo poder. Cuando Dios creó el mundo y colocó al hombre en el, Dios le dio al hombre dominio sobre el mundo. Dios dijo a Adán, “Estas para tener dominio sobre los peces del mar, las aves de los cielos, sobre cada criatura que se mueve y se arrastra; porque yo te la he dado.” Pero el hombre, en el jardín de Edén, se lo dio a Satanás así que el hombre no es ya el gobernante del mundo, sino Satanás se ha vuelto el gobernante del mundo. Y

vemos hoy las desastrosas consecuencias del gobierno de Satanás- en las guerras, el sufrimiento – todas estas cosas, desastrosas consecuencias del gobierno de Satanás.

Oramos, “Venga Tu reino, Tu voluntad sea hecha en los cielos como en la tierra.” Pero no usted no lo ve aún. Como en Hebreos, leemos que Dios ha puesto todas las cosas en sujeción de Jesús, pero aún no vemos todas las cosas en sujeción de El. Aún vemos un mundo en rebelión en contra de Dios, y aún vemos el fruto de esa rebelión en éste mundo en el cual vivimos.

Un día, por la gracia de Dios, viviremos en el mundo que Dios pretendió. Y allí hay maravillosas descripciones de ese mundo en el Antiguo Testamento, donde el león reposará con el cordero, y un niño los guiará, y el desierto florecerá como una rosa, y habrán manantiales en los desiertos y ríos en los sequedales, el cojo saltará de alegría y el mudo estará cantando alabanzas a Dios y el ciego verá la gloria de nuestro Señor. No habrán enfermedades físicas, porque las cosas del presente ya han pasado y todas las cosas son hechas nuevas. No habrá dolor o sufrimiento, usted verá al mundo en armonía con Dios, y verá el mundo como pretendió Dios que fuese. Pero ahora, vemos un mundo en rebelión. Y vemos a los hombres bajo el control de Satanás. La Biblia nos dice que Satanás los ha tomado cautivos aún en contra de su voluntad. Pablo dijo, “para que los saquemos de la cautividad del enemigo, quien los ha tomado cautivos en contra de sus voluntades.” Pablo nos dice que el dios de este siglo ha cegado los ojos para que no vean la verdad. Hay hombres hoy en día que no pueden ver la verdad; están atados por el poder de Satanás. Están cegados por el. Y hemos visto el esfuerzo vano y fútil del hombre tratando de libertarse de ese poder de las tinieblas.

Ahora, el Espíritu Santo está convenciendo al mundo de pecado, de justicia y de juicio porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. Lo que quiere decir es que usted no tiene que estar bajo el poder de Satanás. No tiene que estar bajo la esclavitud de la corrupción. Por causa de la cruz de Jesucristo,

Su victoria sobre Satanás allí en la cruz puede volverse nuestra victoria. Y a través del poder de Jesucristo, usted puede tener completa victoria y poder sobre el mundo, la carne y el diablo. Usted no tiene que estar bajo su poder. De hecho, lo que tiene Satanás, es lo que se denomina “poder y autoridad usurpados” No es realmente suyo. Aún lo usurpa.

Recuerda que cuando Dios rechazó a Saul para que fuese rey de Israel, a causa de su desobediencia, Dios le dijo a Samuel, “¿Cuanto tiempo más vas a llorar por Saul? Movámonos. Ve a la casa de Isaí y unge a uno de sus hijos para que sea el rey de Israel.” Así que Samuel se fue escurridizamente a la casa de Isaí, por miedo de Saúl. Y el dijo a Isaí “¿Me traerías a tus hijos?” Y el primero, Eliab vino, era un hombre alto y apuesto, y Samuel pensó, “Bien, este de seguro es el que Dios ha escogido para que sea rey.” Y Dios dijo a Samuel “Samuel, no mires a la apariencia. Porque yo no miro la apariencia externa, yo miro el corazón.” Eliab no es el indicado. Así que uno a uno los hijos de Isaí marcharon y marcharon pasando delante de Samuel, y a cada uno el Señor le decía que “no”. Finalmente, Samuel tornó a Isaí y le dijo “¿No tienes otro hijo?” “Oh, Si, tengo uno más, pero es solo un joven, el está afuera cuidando las ovejas” “Bueno, llámalo,” Y cuando David vino, este chico rudo, el Señor le dijo a Samuel, “Es el indicado” Y tomó su aceite y lo virtió sobre la cabeza de David, y le ungió como rey de Israel.

Ahora bien en lo que respecta a Dios, David era el rey. Dios le ungió como rey. Sin embargo, Saúl no creyó eso. Y leemos en los próximos capítulos la forma en que Saúl hizo lo más que pudo para destruir a David y alcanzar el reino que Dios había quitado de el. “Porque tu has rechazado a Dios para que gobierne sobre ti, Dios te ha sacado del reino.” El profeta le dijo Pero el hizo su mejor esfuerzo para forzar tomar el reino que Dios le había quitado.

Ahora esto es verdad hoy en las vidas de las personas. Jesús, usted verá ha muerto por el mundo. Pero Satanás aún retiene a las personas bajo su potestad. Es como Saúl, es poder usurpado, no es más legal, legalmente de el.

Jesús les ha comprado con Su sangre. Y por lo tanto, podemos entrar en esa victoria de Jesús sobre Satanás, y podemos también reclamar las vidas que Satanás está guardando, para sacarlas de la cautividad, delante del Señor, caso por caso, y puedo decir “ahora, Señor, clamo al poder de Jesucristo y Su victoria sobre el poder de Satanás, que los está reteniendo. Señor, líbrales del poder del enemigo y de la ceguera”.

Ahora bien, yo no puedo salvarles a través de mis oraciones, pero puedo al menos traerles la opción de elegir. Y hablamos de un organismo moral libre, y está mal llamarlo así. No hay manera en que usted pueda decir de un picador que el es un agente moral. El es la persona más esclava del universo. Sus ojos están cegados y está siendo sometido por el poder de Satanás. ¿Cómo puede usted decir que el es una persona libre? El es un esclavo en la tiranía del enemigo. Pero a través de la oración, puedo hacerle un agente libre.

A través de la oración, puedo romper la esclavitud en la cual el está por poder de Satanás, y a través de la oración puedo abrir sus ojos a la verdad. Y a partir de ese instante, siendo libre, el puede entonces optar, sin el trabajo opresor de Satanás cegando sus ojos y torciendo y pervirtiendo su lógica. Así que esta es el impulso de la oración por el pecador, es hacerles libres de la esclavitud de Satanás, porque el fue juzgado en la cruz y el no tiene derechos legales sobre ellos ya más. Y podemos proclamar la victoria de Cristo, haciéndoles libres de la esclavitud de las tinieblas.

Ahora Jesús dijo,

Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. (Juan 16:12).

No están listos para ellas.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta (Juan 16:13);

Hablando del Espíritu Santo, El declara que El será un guía para nosotros a toda la verdad, y El no testificará de Si mismo.

Ahora, lo mismo es verdad en nuestras vidas hoy. Jesús, usted verá, ha muerto por el mundo. Pero Satanás aún tiene el poder a su cargo. Pero es como Saúl; es poder usurpado, no es legal, justamente de el. Jesús la ha comprado con Su sangre. Y por lo tanto, podemos entrar en esa victoria de Jesús sobre Satanás, y podemos también reclamar las vidas que Satanás está teniendo en su control que las podamos llevar de la cautividad del enemigo que las ha tomado cautivas. Y puede traer estas personas ante el Señor, caso a caso y puedo decir, “Ahora, Señor, reclamo el poder de Jesucristo y Su victoria sobre el poder que Satanás está teniendo sobre ellas y las está cegando. Señor líbrales del poder del enemigo y de la ceguera.”

sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; (Juan 16:13-14):

Así que el ministerio del Espíritu Santo no es exaltarse a El mismo. Y pienso que cuando como una iglesia comenzamos a hacer un gran énfasis en el Espíritu Santo, estamos poniéndole un énfasis donde Dios no lo ha colocado. Porque el énfasis del Espíritu Santo está en Jesucristo. El no testifica de Sí mismo, sino que El glorifica y busca glorificar a Jesucristo. “Y el nos dirá las cosas por venir.”

Pablo el apóstol fue dirigido por el Espíritu Santo en su ministerio. Y el fue mostrado por el Espíritu, las cosas que iban a pasar en su vida. He tenido una experiencia maravillosa de que el Espíritu Santo diseñe para mí las cosas que Dios tiene guardadas y planeado hacer en mi vida. Y el Espíritu Santo testificará de cosas por venir, y glorificará a Jesucristo.

porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Juan 16:14).

En otras palabras, “El recibirá de mí y os lo revelará”

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. (Juan 16:15-16).

Ahora el está hablando acerca de la cruz y acerca de Su muerte. “*un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.*”

Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla. (Juan 16:17-18)

No se que es lo que está diciendo.

Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; (Juan 16:19-20);

Hablando nuevamente de Su crucifixión. “ustedes habrán de llorar, habrán de lamentar, y el mundo alrededor de ustedes habrá de regocijarse.”

pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. (Juan 16:20).

¿Puede usted imaginar el gozo de la mañana de la Pascua? La resurrección, cuando vieron al Señor? Su lamento se tornó en gozo.

La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda

de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. (Juan 16:21).

Y así que Jesús usa esto como una ilustración gráfica de lo que El está apunto de atravesar- el trabajo de Su alma, la angustia de la cruz. Pero para que los hombres puedan nacer al reino, todos los dolores y los sufrimientos y todo es olvidado tan rápidamente cuando usted es engullido en el gozo del nacimiento de un nuevo niño. Usted olvida todo. Dicen que es uno de los dolores más difíciles de soportar, y uno de los más fáciles en olvidar. Un niño ha nacido en el reino. “y por el gozo que le fue propuesto, Jesús soportó la cruz, despreció la vergüenza.” Y así que, el está hablando en realidad de El mismo, la angustia por la cual tendría que pasar. Pero por el gozo de aquellos siendo nacidos en el reino, El estuvo dispuesto a hacerlo.

También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. (Juan 16:22).

Ustedes habrán de atravesar este tiempo de angustia, pero, se regocijarán porque los volveré a ver.

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. (Juan 16:23).

“Ustedes no tienen que pedirme, sus oraciones deben ser hechas al Padre. En el nombre de Jesucristo.” Y nuestras oraciones hoy en día debería ser dirigidas al Padre en el nombre de Jesús.

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid (Juan 16:24),

En el Griego es un imperativo, “Por favor,” intenso.

y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. (Juan 16:24).

Así que el Señor está diciendo. “Si ustedes piden en Mí nombre, lo recibirán” Y a través de esta vida de oración, lo que se recibe traerá plenitud de gozo a la vida del creyente.”

Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. (Juan 16:25-27).

Y así que nuestra oración es al Padre. Tenemos acceso directo al Padre. Vengamos por lo tanto confiadamente al trono de la gracia, para que traigamos nuestras necesidades delante de Dios. En el nombre de Jesús, me acerco al Padre, y con todo, tiemblo y temo por aquellos que piensan que tienen acceso directo al Padre lejos de Jesucristo. Han perdido sus consciencias de la santidad de Dios.